



**Editorial
Rediech**

Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.

Registro Padrón Nacional de Editores
978-607-98139

<https://www.rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog>



ISBN: 978-607-59732-2-7

<https://doi.org/10.33010/ed-rediech.30>

Santa Edén Sariñana Rocho Vianey Sariñana Rocho

2023

Identificar en el alumno normalista aspectos que favorecen el desarrollo de la investigación educativa

En B.I. Sánchez Luján y C. Carrera Hernández
(coords.). *Las caras del prisma en la formación de
investigadores* (pp. 227-235). Chihuahua, México:
Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Identificar en el alumno normalista aspectos que favorecen el desarrollo de la investigación educativa

SANTA EDÉN SARIÑANA ROACHO
VIANEY SARIÑANA ROACHO

La educación Normal es aquella que se origina en las escuelas formadoras de docentes, aquella en la cual los sujetos que han concluido sus estudios de educación media superior y que han ingresado en cualquier escuela Normal para ser formados como licenciados en Educación, en el caso de la presente investigación, como licenciados en Educación Primaria.

La educación es un fenómeno social, inicia por el núcleo más pequeño, la familia. Así, se ve como la acción que ejercen los adultos sobre los menores. La educación es una tradición, inicia en el hogar y continúa en la escuela, como un proceso de escolarización, que además es un dispositivo. En la escuela el niño empieza a atender una serie de circunstancias que le “preparan para la vida futura” en todas sus dimensiones (Monzón, 2015, p. 19).

El concepto de “preparar para la vida” involucra la proyectiva intención de la educación con un carácter formal o informal; la cuestión es preparar, formar, tener una intencionalidad abierta y clara u oculta, como ocurre en algunos casos, pero al fin de cuentas, tener una intención de ejercer alguna influencia sobre el sujeto que es objeto de esa educación.

La educación en la escuela encabeza el encierro, el sometimiento, pero también la conformación del yo, de un sujeto con identidad en constitución de su vida social. Así va forjando un “suceso estructu-

rador” que le permite romper la “mónada de la psique” para hacer entrar “al sujeto individual en la red de relaciones sociales y culturales preexistentes” (Elliot, 2015, p. 61).

En este documento se abordará un elemento que se encuentra entre las competencias profesionales de la licenciatura ya mencionada, refiriéndose al siguiente: “Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación” (SEP, 2021). En esta competencia se deja clara la intencionalidad de promoverla de forma permanente en los estudiantes normalistas, más aún cuando se tiene una poderosa fortaleza como lo es el sistemas de internado, el cual permite que se realicen trabajos en conjunto, de distintos tipos de investigación, contrastando con sus compañeros no solamente en el aula de clases sino también en sus dormitorios o áreas de esparcimiento.

En México se han experimentado varios cambios en los planes y programas de estudio de la educación básica, pero en ninguno de ellos se han obtenido los efectos que se esperaban. Tan solo volteemos hacia los resultados de las evaluaciones internacionales como las de PISA y, más recientemente, los de ENLACE (Flores, 2021). Una de las razones principales que se han utilizado como bandera para justificar o, en todo caso, culpar de este fracaso es el desempeño del docente en el aula.

Es necesario reconocer la existencia de un problema en relación con las capacidades y habilidades que desarrollan los estudiantes normalistas a lo largo de su proceso de formación inicial, puesto que hoy en día deben estar preparados para exigencias del sistema como lo son el conocimiento a fondo de los perfiles profesionales, criterios e indicadores para el personal docente, porque es hacia allá a donde los alumnos normalistas van a dirigir su atención, por la razón de que tienen que pasar por varias etapas de evaluación para hacerse acreedores a una plaza docente; es por ello que se enfatiza en la investigación, puesto que sin ella será muy complicado, porque se vuelve fundamental buscar, indagar, contrastar, entre otras opciones, para poder determinar una postura personal, e incluso definirse como un tipo de docente.

ASPECTOS POSITIVOS QUE FAVORECEN LA INVESTIGACIÓN EN ALUMNOS NORMALISTAS

Tal vez se pudiera tener un cúmulo de propuestas para favorecer la investigación, sin embargo, se pretende que las plasmadas a continuación, mismas que han sido elegidas por su eficacia al momento de promoverlas, funcionen como vínculo para generar investigación en los alumnos normalistas.

En esta ocasión se retoma inicialmente uno de los elementos que se han considerado como fortaleza, especialmente para la comunidad normalista, se trata de la necesidad de estar en constante búsqueda de innovar cada una de sus propuestas y prácticas docentes, así como también de lo que generan al momento de diseñar planeaciones, materiales didácticos e instrumentos de evaluación para el desempeño en las aulas, sin olvidar el apoyo y orientación de los distintos cursos que abarcan en el transcurso de su licenciatura. Aquí se retoma la siguiente aportación de la autora Frida Díaz-Barriga Arceo:

Se identificaron [sic] una diversidad de modelos que buscaban innovar las estructuras curriculares y las prácticas educativas. Entre ellos destacan: el currículo flexible o flexibilidad curricular; la formación o aprendizaje por competencias; el currículo centrado en el aprendizaje del alumno sustentado en los principios constructivistas y las teorías cognitivas del aprendizaje; la tutoría académica; el aprendizaje situado en contextos reales y por medio de la formación en la práctica o el servicio en la comunidad; los enfoques experienciales de aprendizaje por proyectos, problemas y casos; la incorporación de tecnologías de la información y comunicación (TIC); los ejes o temas transversales [Díaz-Barriga, 2010, p. 40].

Díaz-Barriga deja aquí muy claro que para poder innovar se requieren aspectos que pueden resultar complicados de desarrollar en los alumnos, porque en muchas ocasiones no se sabe de qué manera se puede lograr, porque todo lo antes mencionado se ha abordado, sin embargo, la queja general pudiera ser: ¿de qué manera se pueden alcanzar tales metas? No existe algún tipo de “receta”. Es aquí donde cada estudiante deberá dirigir su atención en ir mucho más allá de lo

plasmado en los programas de estudio, o tal vez de lo que “piensa” o le han dicho que es lo adecuado.

Llega el momento de que no se conforme e intente sacar provecho de cada una de sus habilidades personales, encaminándolas o trasladándolas a la investigación de los distintos temas que se le plantean semestre con semestre, para así empezar a obtener las respuestas de muchas preguntas que inicialmente se han planteado, a algunas de las cuales han recibido respuestas, sin embargo, la única forma de reconocer la realidad es indagando, generando teorías y comprobando hipótesis personales, que conforme van investigando se van ampliando las posibilidades de conocer más alternativas de intervención, logrando así cambios significativos en su práctica profesional, incluso ya como profesionistas.

La autora hace mención de distintos aspectos clave para un mejor desarrollo del quehacer docente, los tres ya retomados desde el inicio de este escrito; ahondando un poco más en uno de ellos, destaca que los estudiantes deberán distinguir el currículo como parte de un todo, es decir, la vida y el programa de la escuela, concientizando a los estudiantes de en qué consiste; básicamente en un plan general de contenido de los materiales específicos de la enseñanza que la escuela debe ofrecerles como medio para calificarlos y poder continuar con sus estudios.

Al currículo también se le considera como una gama cada vez más amplia de formas posibles de pensar, en este caso, acerca de las experiencias docentes que vayan sumando en su vida; no es una clase de conclusiones, sino los modelos de los cuales se derivan las llamadas “verdades”, quedando así fundamentadas y validadas. Es aquí donde la investigación analiza las posibles formas en que pueden considerarse los siguientes elementos: practicante, profesor, alumno, asignatura y contexto.

De esta manera, el estudiante normalista podrá entonces tomar decisiones al momento de elegir la manera como va a abordar los aprendizajes esperados que le corresponde, los recursos y materiales didácticos que va a diseñar, los instrumentos de evaluación a utilizar y, retomando el contexto donde se va a desempeñar, el tipo de discurso que va a promover en sus prácticas profesionales.

LA COMUNIDAD NORMALISTA

Ser un estudiante normalista implica necesariamente formar parte de una escuela Normal, una escuela formadora de docentes que se integra en diferentes modalidades de atención, es decir, en internados y escuelas Normales de cursos regulares.

La personalidad del normalista se ve, en la actualidad, como una identidad que atraviesa un proceso de formación que involucra, por un lado, aptitudes, habilidades, competencias y conocimientos que incluyen referentes de orden tecnológico; por otra parte, también se involucran referentes de orden familiar, referentes que hacen suponer una formación en casa en la que el sujeto crece en medio de hojas, exámenes, tareas y libros, desde luego refiriéndose a sujetos normalistas que son hijos de maestros y maestras.

Dentro de los procesos de formación del estudiante normalista se involucran de manera directa las percepciones que se tienen sobre ser normalista y la confrontación de esta perspectiva con lo que sucede dentro de las aulas; si bien es cierto que la formación académica del normalista cubre un plan y programa de estudios, también es cierto que el sentido de identidad se ve condicionado incluso por la modalidad de servicio que preste la escuela Normal, es decir, de cursos regulares urbanos, rurales e internados.

Sin embargo, un detalle que no se modifica en ninguna modalidad son la prácticas docentes, esta actividad académica que enfrenta gradualmente a los estudiantes a contextos reales de trabajo pedagógico con grupos de alumnos de las más variadas condiciones y procedencias; estos primeros acercamientos también inciden en la posibilidad de mantener su decisión de continuar estudiando esta carrera o bien decidir su salida de esta escuela formadora de docentes para iniciar en la formación de otra profesión. A este respecto Mercado Cruz señala que

Dentro de los procesos de formación inicial, la realización de prácticas pedagógicas se constituye en una actividad en la cual confluyen, de manera diversa y a veces contradictoria, el conjunto de creencias, disposiciones y valoraciones sedimentadas en la historia del magisterio con la normatividad institucional, referentes teórico-metodológicos y

Las caras del prisma en la formación de investigadores

didácticos promovidos a partir de los planes y programas de estudio [Mercado, 2003, p. 122].

Esta es una idea de la percepción que bien puede tener concebida la figura institucional normalista sobre la realización de las prácticas docentes, pero además es también una postura acerca de los elementos teórico-metodológicos que el practicante requiere tomar en consideración para realizar el diseño de los planes de clase o secuencias didácticas que se involucran de forma necesaria en la elaboración de los proyectos de intervención dentro de sus prácticas intensivas.

Los estudiantes, al enfrentarse al hecho de ir a practicar, viven y experimentan diversos cambios con respecto a la conducta, lenguaje, disposición y presentación que manifiestan en su condición de estudiantes, al ocupar una nueva posición en la que el rol principal se modifica de manera sustantiva, pues se deja de ser estudiante para asumir la posición de maestro (Mercado, 2003, p. 122).

Uno de los primeros conflictos que enfrenta el estudiante normalista cuando inicia su periodo de prácticas, sobre todo por primera vez, es la actitud con la que debe llegar al grupo de prácticas y el lenguaje en este proceso; desde luego que, en este sentido, el practicante que tiene su primer acercamiento docente habría recibido una preparación, con el apoyo de los cursos que esté tomando, según el semestre en el que se encuentre, esto le permite reconocer las características de los sujetos con quienes habrá de implementar su propuesta didáctica, incluso habrá pasado algún tiempo en actividades de observación del grupo de referencia, con la idea de identificar las características de los niveles de desarrollo que los alumnos poseen, las características de los estilos y ritmos de aprendizaje que expresen y, sobre todo, los niveles de conceptualización que tienen en relación con el tema o aprendizaje esperado que vaya a desarrollar con el grupo de referencia.

Por lo antes expuesto, es necesario que todo estudiante normalista se adentre a investigar cada uno de los aspectos que se mencionan durante todo su recorrido en la formación inicial como docente, porque de otra manera el alumno se centrará solamente en lo abordado en las

clases, en las lecturas propuestas, incluso en lo mencionado por los docentes de la licenciatura.

No se trata de satanizar los elementos antes mencionados, por supuesto que tienen un gran valor, son aportaciones y deben tomarse como una guía para continuar sobre ese camino, pero no se debe perder de vista que se trata de que se tengan profesionales de la educación, capaces de proponer, de generar ideas, llevarlas a la práctica; no cimentadas en la ocurrencia sino todo lo contrario, con bases fuertes, sólidas, pero más que nada propias, retomadas de la investigación personal, generando así las verdaderas propuestas de mejora en la formación inicial del estudiante normalista.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Es necesario tener presente que las palabras *saber-saber*, *saber-hacer* y *saber-ser* se deben generar desde la formación del propio docente, es decir, desde que se es estudiante normalista reafirmar sus conocimientos mediante la investigación para así poder desarrollar habilidades y poner en juego sus destrezas, es necesario que se tenga presente durante su formación y continuar con ello al momento de desarrollar su profesión.

...los maestros no solo tendrán que enfrentar los retos que la transformación social conlleva sino, además, enfrentar cambios estructurales con respecto a la profesión [...] para mejorar el desempeño profesional del maestro es necesario empezar por mejorar sus condiciones académico-pedagógicas, salariales, de formación, actualización, capacitación e infraestructura. El docente [...] “no podría responder a lo que de él se espera si no posee los conocimientos y la competencia, las cualidades personales, las posibilidades profesionales y la motivación que se requiere” (Delors, 1996: 158).

Ligada con los discursos más recientes en torno a la formación, aparece constantemente la necesidad de que el maestro sea más eficiente y capaz de atender con mayor eficacia y calidad los procesos de enseñanza [...] un profesor que rompa con los esquemas convencionales y tradicionales que la educación ha promovido y sedimentado por muchos años. Acabar con estos esquemas implica aterrizar a una propuesta de

Las caras del prisma en la formación de investigadores

formación donde el docente adquiera un “nuevo” papel, tanto en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como en los de su formación y actualización [Mercado, 2007].

Estas líneas, retomadas de un trabajo presentado por el doctor Eduardo Mercado, abordan, o más bien reafirman el gran compromiso que tiene el docente de realizar su trabajo con todo el respeto que este merece.

Queda de manifiesto que realmente uno de los principales actores que fortalece el trabajo frente a grupo es el docente, nada tiene que ver su género o edad, sino realmente estar dispuesto a apropiarse de ese nuevo papel que exige diseñar nuevas propuestas de trabajo y puesta en práctica de todo lo que la figura del maestro representa en cualquier sociedad y contexto donde desarrolla su profesión docente.

Sin embargo, no sería posible si los estudiantes no logran identificar lo antes abordado mediante la investigación, primeramente, de cada una de las palabras clave identificadas, posteriormente, lograr trasladarlas al campo de acción de las prácticas docentes, independientemente del contexto o tipo de escuela en la que se encuentren ubicados, así como también no sentirse limitados por la falta de experiencia, mientras estén preparados en todos los rubros aquí planteados será más factible el éxito en sus intervenciones, logrando así ser llamados y sentirse unos verdaderos profesionales de la educación.

REFERENCIAS

- Díaz-Barriga, F. (2010). Los profesores ante las innovaciones curriculares. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1), 37-57.
- Díaz-Barriga, F. (2012). Reformas curriculares y cambio sistémico: una articulación ausente pero necesaria para la innovación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 3(7) 23-40.
- Elliot, A. (2015). La educación y la formación en la educación Normal. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 6(10), 18-27.
- Flores, M. (2021, feb. 8). *Retos y problemáticas en la formación*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0931-F.pdf

Las caras del prisma en la formación de investigadores

- Mercado, E. (2003). Los valores y la docencia de los maestros puestos en escena. *Tiempo de Educar*, 5(10) 135-158.
- Mercado, E. (2007). Formar para la docencia. Una aproximación al trabajo de los asesores y tutores en la escuela normal. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33) 487-512.
- Monzón, M. (2015). La educación y la formación en la Educación Normal. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 6(10), 18-27.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2021). *Aprendizaje en servicio*. DGESUM.